



Ernesto Mario Lombard

“...Con amor hasta la eternidad”



Noviando, 1950

Nació el 9 de noviembre de 1923 en Lagunillas, hoy Olaeta, un pueblito en el sur de Córdoba. Como geólogo ocupó importantes cargos dentro de YPF hasta que en 1970 fue designado como jefe de la gerencia general de Minería y geología. A los 81 años prepara su segundo libro autobiográfico (el primero, *Momentos de la vida... Con amor hasta la eternidad*, lo editó en el año 2003) y reparte el resto de su tiempo entre su familia y su otra vocación: la de pintor paisajista. En su casa de Barrio Norte, Ernesto Mario Lombard recibió a *Petrotecnia* y repasó su historia, sus anécdotas y los momentos más importantes de su vida personal y profesional.

Hablemos brevemente de su infancia y de los primeros años de su adolescencia...

Mis padres eran de origen piamontés, dedicados al comercio de ramos generales y panadería. Mi infancia fue apacible y afectuosa junto a mis padres Inés (Chita), Mario y mis hermanos Juan B., Teresa y Magdalena. Mis estudios primarios (Río Cuarto) y secundarios (Córdoba) los completé en institutos de padres escolapios. Al iniciar el secundario, mis padres se trasladaron a Almafuerite, un pueblo junto al río y próximo al dique Río Tercero con mayores posibilidades de desarrollo, como realmente ocurrió. Siempre me gustaron los deportes: básquet, tenis, paleta frontón pero, especialmente, fútbol y natación. En este último formé parte en el colegio del equipo de mi curso, cuyos dos últimos años, 5° y 6°, fuimos campeones y yo, su goleador. Pasé mi secundario por el Colegio Santo Tomás donde obtuve el Premio Extraordinario y medalla de oro como bachiller en 1942.

¿Cómo transcurrieron sus años en la universidad?

En la históricamente reconocida Universidad Nacional de Córdoba cursé los estudios de geología y realicé la tesis doctoral. Ésta consistió en un estudio geológico de una zona en la provincia de La Rioja, próxima a la zona de los mogotes colorados, denominación ésta por los rojizos afloramientos de sedimentos paleozoicos. Completaban la estratografía sedimentos del terciario-cuaternario y hasta depósitos actuales. Además, se destacaba una importante intrusión granítica en el cerro Velazco. Posteriormente, en la Universidad Nacional de Buenos Aires completé mis estudios con la especialidad en petróleo y comencé mi carrera profesional.

¿Cuándo se produjo su ingreso en YPF y cómo fueron los primeros tiempos?

Durante mis estudios universitarios, a partir de la beca que YPF acordaba por concurso a los teóricos prácticos entre los alumnos distinguidos de las universidades. Cumplidos mis estudios, en consideración a mi noviazgo y cierto compromiso de matrimonio con una distinguida joven almafuertense, al comenzar mis trabajos en YPF me permiten



26 de abril de 1997, 46° aniversario del casamiento. Padres e hijos en el que sería el último festejo.

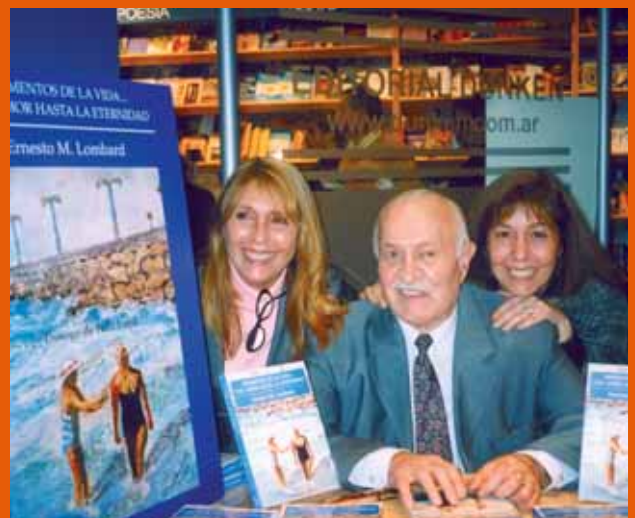
cambiar con el colega y amigo Luis G., Gionalini, mi destino a Mendoza por el de Comodoro Rivadavia. Allí conozco a Kuquita, que introduce una cuña en mi noviazgo... y a partir de ella, sin duda, se produjo un cambio trascendental en mi vida afectiva. Ella, como es lógico por la fuerza y compren-

Una broma de buen gusto

La vida de Ernesto Lombard está signada por un sinfín de anécdotas que narra con detalle y minuciosidad en su libro *Momentos de la vida... Con amor hasta la eternidad*. En esta nota transcribimos algunos de esos pasajes inolvidables:

"El colega y gran amigo Roberto Ferello se caracterizaba por ser realmente un serio enamorado de la profesión y por supuesto también gran estudioso, profundo conocedor de los temas pertinentes y respetuoso y responsable en cualquiera de las tareas. Como bien sabemos, en todas partes existen bromistas y he aquí que uno de los colegas se tomó ese atrevimiento, justamente con Roberto, y creo que era amigo y tocayo.

Cuando se perfora un pozo importante de exploración, avanzada, etc., se toman muestras del terreno atravesado y se las guarda en pequeñas bolsitas especiales para su observación y análisis posterior con binocular o microscopio. En una de dichas bolsitas, Roberto 'el gracioso', introdujo azúcar refinada y la colocó entre las de un pozo que analizaría Roberto 'el científico'. Cuando éste analiza dicha muestra, muy serio y ceremoniosamente le dicta a su ayudante: 'arenisca sacaroide, blanquecina, transparente'. Verdaderamente, una descripción real. Uno de los colegas que estaba en la 'joda' le dijo: '¿por qué no la probás?' Con gracias tomó unos trocitos y los puso sobre la lengua. Para qué habría sentido el dulce sabor, enrojeció, se sintió ofendido y vino enojado a presentar sus quejas y poder trasladarlas a su superior. 'Bueno, ya averiguaremos y le haremos pagar la falta de respeto al responsable, pero trataremos de que esto quede en familia.' Aparecieron otros colegas y también buscaron tranquilizarlo. Finalmente, transó en esperar y reconsiderar. De más está decir que lo convencieron, uno de ellos el responsable, y entre excusas y bromas consiguieron que terminara riendo y hasta festejando 'la joda.'" (*Momentos de la vida... Con amor hasta la eternidad*, p. 159.)



1° de mayo de 2003. En la Feria del libro con sus hijas Tany y Elena.



1942 ¡Esos tres meses imborrables!

El desenlace fatal que no fue

“Era una apacible y tibia tarde de verano, 23 de enero de 1963, y mientras paseábamos toda la familia con nuestro DKW por esa suave pero firme playa de Rada Tilly. Prácticamente estaba ya vacía. A lo lejos, unas figuras femeninas se movían mirando el mar, a medida que nos acercábamos notamos la intranquilidad y desesperación de las mismas. De frente venía un hermoso coche Mercuri violáceo, propiedad del amigo ingeniero Metelo Cesanelli. Nos encontramos y paramos casi justo enfrente de las señoras desesperadas. Rápidamente nos enteramos y vimos la grave situación. Allá lejos, en una balsa de goma un niño de unos doce años era arrastrado mar adentro. Merelo y su hijo Juan Carlos de catorce años eran excelentes nadadores; yo, relativamente bien. Kuquita y Rosita, señora de Metelo, nada; los hijos menores, ni pensar. Salimos con Juan Carlos y Metelo rumbo a la balsa o gomón con el niño. Al poco tiempo me vi obligado a detenerme, no podía más; padre e hijo siguieron, pero finalmente sólo Juan Carlos alcanzó la balsa y la vino trayendo lentamente. Después colaboró Metelo y, finalmente, ya llegando a la costa yo di una simple manito. La madre y señoras entre lágrimas no sabían cómo agradecer y, en especial, a Juan Carlos, el héroe. Realmente haber aparecido en ese momento crucial fue la salvación de aquel niño que se llamaba Daniel Canedo. Tengo conocimiento de que hoy es un conocido profesional maduro, cincuenta años y Juan Carlos, el salvador, tiene 54 años.

A nuestro regreso a casa pasé por las redacciones de los dos diarios de Comodoro e informé de lo ocurrido. Al día siguiente aunque no como noticia destacada estuvo presente, como era lógico, en ambos diarios.” (*Momentos de la vida... Con amor hasta la eternidad*, p. 160.)

sión que unió a los corazones enamorados, constituirá mi inseparable, cariñosa compañera y esposa por casi medio siglo. Fue la madre de mi queridos hijos: Nenúfar (Tany), Mario y Elena. El amor, la felicidad y el progreso laboral no sufrieron mengua ni por los cortos y fríos días invernales ni por los fuertes vientos patagónicos. Fue el remanso del desarrollo profesional y el reino del afecto. Tal vez el único recuerdo negativo que tengo de esa época fue cuando sufrí una rotura de ligamentos de la rodilla derecha en un partido de fútbol entre geólogos e ingenieros vs. médicos y odontólogos. En aquellos tiempos no se operaba, sólo un yeso por cuarenta días. Esta circunstancia condujo a operaciones posteriores, pero aun hoy con mi bastón cotidiano lo recuerdo como un momento deportivo trágico.

Entiendo que ha viajado y en muchas oportunidades ¿Cuándo empezaron los primeros viajes?

Durante este período se destacan dos viajes a Europa... el primero aún soltero, en 1951. El segundo, y cumpliendo lo prometido a Kuquita: realizarlo diez años después del primero, se inició a fines de marzo de 1962 justo cuando, en clima revolucionario, era derrocado Arturo Frondizi. Problema cambiario y nuestro dinero en pesos. Llegamos a Madrid de madrugada y tuvimos la suerte de cambiar pesos argentinos a valor normal. A la tarde no aceptaban nuestra moneda. ¡Realmente tuvimos una mano protectora! Con tal ayuda y augurio dio comienzo un inolvidable viaje de placer y capacitación, donde pudimos gozar de tantas bellezas naturales, de adelantos científicos, de cultura, en los países cuna de nuestra raza y civilización: España, Francia e Italia.

¿Cómo siguió su carrera profesional en un país tan contrastante desde el punto de vista político?

A los diecisiete años de trabajo geológico petrolero en la Patagonia austral (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) se fueron agregando la experiencia y los conocimientos desde iniciante profesional hasta la jefatura del distrito. Sorteamos con éxito momentos culminantes de la reconocida “Batalla del petróleo y autoabastecimiento” del presidente Frondizi (1958-1962). Fue una etapa de esfuerzos extraordinarios porque con una dotación reducida de geólogos el doctor Pedro Lesta y yo compartimos la responsabilidad de definir la ubicación, la perforación, el control geológico, el entubamiento y los ensayos de los tres mil pozos perforados de los contratos con empresas extranjeras en el flanco sur (Caleta Olivia-Cañadón Seco) de la cuenca San Jorge a partir del año 1957 y en corto tiempo. Por mi parte, continuaba con la jefatura del flanco norte (zona de Comodoro Rivadavia hacia el oeste), en ese momento con menor desarrollo como resultado de la adjudicación –por contratos de explotación– de la importante área de cerro Dragón. De la misma manera participé de la posterior y, aunque razonable todavía discutida, posición del presidente Arturo Illia (1963-1966) anulando los contratos del anterior mandatario. Durante la visita a Comodoro Rivadavia del presidente Illia, como asesor geológico del presidente de YPF, Facundo Suárez, participé en varias reuniones con el presidente de la nación. Se habló de los contratos y de su anulación, tema que no compartimos la mayoría de los participantes, pero el presidente sostuvo que con un debido asesoramiento había sido una

de las consignas de su campaña electoral y moralmente la debía respetar: una verdadera conducta ideológica.

Al final de este período completé mis diecisiete años de tareas laborales y también de agradable vida familiar en aquel campamento de General Mosconi en Comodoro Rivadavia.

Me imagino que esta experiencia habrá contribuido para seguir creciendo profesionalmente en YPF...

Con íntima satisfacción, y orgulloso de los servicios prestados a una gran empresa como YPF en tierras patagónicas, me hice cargo de la supervisión geológica de las mismas zonas desde la dirección general de Buenos Aires en 1966. En 1970 fui promovido a la más alta jerarquía previsible, gerente general de Minería y geología de YPF, en relación de dependencia del director de Producción, doctor Eduardo Padula, reconocido profesional de profundos conocimientos y capacitación intelectual, entereza laboral, inflexible y absolutista en comportamiento, pero estrictamente correcto.

Desde esta función se programó y completó de manera urgente la actualización total de reservas de hidrocarburos de la Argentina, tanto primaria como secundaria y recuperación asistida; completar estudios, definir plantas pilotos, seleccionar áreas o yacimientos a licitar bases y condiciones razonables, proponiendo un precio merecido para el petróleo primario comprobado, etc. Todo "claro, justo y equitativo".

Políticamente eran tiempos difíciles...

Alejado del cargo el doctor Padula y siendo gerente general, en tiempos ya peronistas, el ingeniero Pacek y el director ingeniero Novillo, se pretendió cambiar aquella justa y delimitada filosofía técnico-económica de las licitaciones, por la absoluta liberación de ofertas que favorecía a los acuerdos previos, etc., etc. Se contaba con experiencia anterior que nuevamente se aquilató y permitió la aparición espontánea de empresas petroleras, en muchos casos sin mayores capitales y capacidad técnica pero de buena relación política y personal que, en reducido tiempo, alcanzaron poderío empresarial.

Dado el desacuerdo se me separa del proyecto y, seguidamente, de mi función. En cambio, se me distingue, según palabras del administrador general, ingeniero Venturini, asesor del gerente general ingeniero Pacek, de inmadura e incompetente antigüedad y capacidad para el cargo, de desconocida pero meritoria participación política partidaria.

Así comienza la única corta pero difícil etapa de desilusión, desengaño y "patoterismo" en YPF. Imposible describir en pocas líneas el clima de desorden, connivencia y corrupción que hubo que sortear, evitar, pero no silenciar.

Por todos esos motivos, ignorado el pedido del Senado de adscripción y, tal vez, con alguna fortuna, el momentáneo destierro a YCF resultó la penumbrosa salvación de las extremas dificultades. Pero, por cierto, lejos de los previstos y programados yacimientos carboníferos de Patagonia austral, como geólogo ingresante sino en las oficinas de YCF en esta capital. Allí, tanto el doctor Criado, ex gerente de Exploración de YPF como yo, hicimos una corta, amable y hasta calma, inclusive reparadora y, sobre todo, creativa gestión en geología carbonífera.



1923. Dicen que era un bebé muy travieso.



1939. Equipo con la pelota.



1952. Casamiento.



1963. Con Illia en Comodoro Rivadavia.



Sus últimas pinturas.

¿Mejoró la situación después del '73 o siguió igual?

Había pasado aquel temporal iniciado en 1973, donde políticamente cundió el descontrol, la impunidad –la verdadera “misericordia humana”– y retornaba con el cambio de autoridades la paz, la tranquilidad, el camino claro y el horizonte límpido, al menos en el ámbito de YPF. Nuevamente volvería a reinar el amor, la siempre contagiosa sonrisa de Kuquita, la dulzura de Tany, la calidad junto a la capacidad de Mario y el cariño placentero de Elenita, la honestidad y hasta la felicidad. Al final de la ruta se vislumbraban los símbolos del trabajo y del triunfo al que se reingresaría con serenidad, sin rencores pero también sin olvidos, comenzando a recuperar el tiempo perdido.

En 1974 con la separación de sus cargos del administrador ingeniero Venturini y del ingeniero Pacek se produce

mi reingreso a YPF en ARPEL (Asociación Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana), cuya jefatura asumía al jubilarse el ingeniero Giordano. Tal posición jerárquica resultó satisfactoria y rehabilitante. Había plena relación con temas geológicos y la posibilidad de viajes por el continente con intercambios y conocimientos petroleros.

Pero allí no finalizaba la “nueva y favorable indemnización” que ofrecería premios exageradamente generosos. Al poco tiempo de iniciarme en las nuevas tareas fui designado, a pedido del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de Energía, asesor geológico petrolero de la delegación argentina a la 3ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre derecho del mar por tres meses en la ciudad de Ginebra, Suiza. Hacia allí partí en compañía de mi insuperable y cariñosa Kuquita. Interesante tarea de asesoramiento sobre la utilización con fines pacíficos de los fondos marinos fuera de jurisdicción nacional. Fue una experiencia laboral agradable y de convivencia en el ambiente diplomático y gratificantes viajes de conocimiento de países vecinos. Una vez finalizada la conferencia, junto a Kuquita y mi hija Tany, usufructuando la correspondiente licencia, recorrimos Suiza, Francia, Italia, España, Grecia y gozamos de las respectivas bellezas naturales, artísticas, culturales.

De vuelta a la Argentina, ¿encaraba una nueva etapa en su vida laboral y personal?

De regreso a nuestra tierra seguí trabajando con satisfacción en ARPEL hasta que a mediados de 1976 decidí retirarme. Fue un inexplicable sentimiento de placer, mezclado con pesar al abandonar esa querida sigla argentina YPF, donde recibiera tantas gratificaciones y que sólo por razones aberrantes había permitido aquel corto e indigno atropello. Pensando en el promisorio porvenir se tomaba la amplia avenida independencia agradeciendo íntimamente las importantes enseñanzas recibidas durante la fructífera dependencia. Así, con optimismo y entusiasmo, entraba a ese desconocido pero auspicioso camino de la “empresa privada”.

Con otros colegas petroleros creábamos Geomin Consult SRL, empresa asesora geológica-minera que dirigí exitosamente como gerente general hasta 1983, fecha en que me retiré de la actividad profesional.

Mi vida ajena al trabajo inicia una nueva etapa alternando Buenos Aires con Mar del Plata. Posteriormente, con veraneos en las reconfortantes playas de Punta del Este y sucesivos viajes turísticos en el país, además de Brasil, Caribe, México, Norteamérica... hasta el desafortunado 1994 que aparece aquel inevitable episodio doloroso con desenlace fatal: el último día de 1997 cuando Kuquita abandona esta tierra.



La familia feliz: Kuquita, Ernesto, Tany y Marito.

¿Cómo afectó en su vida esta gran ausencia, teniendo en cuenta la excelente relación que ustedes mantenían?

El año 1998 comenzó con una nueva e inimaginable, apesadumbrada vida donde sólo queda uno de aquellos dos corazones ensamblados por amor sincero. El otro, ante el indiscutible llamado del reino de los cielos y de la eternidad, abandonó el habitáculo terráqueo. Yo seguí mi rumbo navegando extraviado pero esperanzado, encontrando sólo en la atrapante pintura, primero y luego en la noble expresión escrita, un suave y esquivo alivio a esa incommovible e irremplazable ausencia del ser más querido. Hasta físicamente me vi afectado. Mi rodilla operada volvió a flaquear y tuvo que ser intervenida nuevamente, con una prótesis que, al menos, alivió mis malestares. El tiempo trató de suavizar el profundo dolor en forma parsimoniosa y en esa escasa medida lo consiguió en los años posteriores, pero impotente para llenar tan especial y profundo vacío.

¿Es en esta etapa cuando empieza a pensar en escribir su primer libro *Momentos de la vida... Con amor hasta la eternidad*?

De tal manera pasaron los años 1999, 2000, 2001, se inicia así el primer libro. En 2002 completo la narración y la edición impresa y en 2003 fue exhibido en la Feria del Libro. Así vamos llegando al final de este año 2003 con otro escrito en marcha. Mientras tanto, el pincel, los colores y la tela llenaban en buena medida parte de la soledad tratando, al menos, de ser útil. Finalmente, hasta encontré dentro de ella un nuevo matiz: trasladar mi pintura "paisajista clásica" a "El tri-geo (tres geo: geológico, geográfico y geométrico)", de tal modo que muchos cuadros ya fueron realizados con esta nueva metodología.

¡Cuántos períodos, verdaderamente, todo pareciera que ocurrió ayer y por ello no alcanzan a borrarse de la mente sentimientos tan íntimos!

Y ahora, con tanto camino recorrido, ¿cuál es su más íntima percepción sobre el futuro?

¿Es optimista?

"Y el mundo sigue andando..." como dice la popular canción tanguera. En el país entramos en una más reconocida, pero aún dudosa estabilidad político-económica. Sólo miramos con cierto optimismo el aún confuso porvenir. El planeta no muestra signos de progreso humano -el predominio de unos pocos poderosos-, tampoco promete mejoras; al contrario, aumentan sin control los millones de sumergidos que habitan este planeta injusto. Todo hace pensar que el infinito Todopoderoso observa el desequilibrio que sólo Él podría o hasta debería "compensar". Y esta última palabra es lo único que les resta y sólo para el tan indefinido "más allá" a esos montones de millones de seres que deambulan esta desajustada tierra sumidos en la más miserable existencia, mientras esos "pocos" ni siquiera parecieran conocer tanta ruindad mezquina.

Dejando estos borrones amargos y deslucidos que ponen mantos oscuros y dolorosos sobre la mayoría de las grandes extensiones de nuestro mundo buscaremos terminar esta charla con expresiones que pongan cierta apariencia de alegría en muchos hogares. Alegría que salvo interrupciones lógicas y naturales siempre me han acompañado y trataré que lo siga haciendo hasta la eternidad. ■



En el campamento, con una serpiente (arriba).
1951. Primer viaje a Europa (abajo).

